

PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

(Año par. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

- a.- Is. 2,1-5: El Señor reúne a los pueblos en su paz.**
- b.- Rom. 13, 11-14: El cristiano hijo de la luz.**
- c.- Mt. 24, 37-44: Estar alerta para no ser sorprendidos.**

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.13,10; 15,3). R.- Señor ten piedad....

- Tú que viniste al mundo para salvarnos: Kýrie, eléison.

- Tú que nos visitas continuamente con tu Espíritu: Christe, eléisón.

- Tú que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados

por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Cómo en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre” (Mt. 24, 37ss).

El evangelio tiene dos momentos: habla de la vigilancia ante la inminente venida de Cristo como Juez de la historia (vv.37- 41), y la parábola del dueño de casa vigilante (vv.42-44). Jesús nos señala que nadie sabe cuándo vendrá el día del Juicio, ni el Hijo lo sabe, sólo el Padre (cfr. Mt. 24,36), con esto de no saber el día y la hora no debe llevarnos a caer en la indiferencia o negligencia en el tiempo en que vivimos. Jesús hace alusión a los tiempos de Noé en que la gente vivía una vida normal: preocupar de la comida, tomar mujer o marido para casarse, ignorantes del castigo que les esperaba por su vida lejos de Dios. Noé sabía y cuidaba proteger a su familia entre las burlas de sus contemporáneos. De un de repente todo cambió, vino el diluvio, los que se sentían seguros fueron arrebatados (v.39). Vivían en la completa despreocupación de su destino final, el modo de pensar humano resulta a veces una necedad y la obediencia de Noé, aparente necedad, resulta ser sabiduría de Dios. El disfrute de la vida era su seguridad, pero en ello estaba su propia destrucción; el cristiano experimenta a lo largo de la vida si el edificio que construye tiene sólidos fundamentos o si se desploma por lo inesperado. El cristiano debe contar siempre con lo desconocido, no sentirse seguro, sobre todo ante la venida del Señor Jesús, donde el ejercicio de la esperanza teologal resulta fundamental; la vida del creyente está sellada por

la tensión que pone el Espíritu, la del seguro de sí mismo, es perezosa y pesada de llevar (cfr. 1 Pe 3,20). La imagen de los que están en el campo y las mujeres en el molino se diferencia en la actitud interior, externamente, nada las diferencia; en lo interior está la diferencia, mientras una pertenece al grupo de los desprevenidos, el otro es de los conocedores de la voluntad de Dios. Unos cuentan consigo mismos y su proyecto de vida, está sólo trabajando, los otros cuentan con la vista del Señor, trabajan con el Señor; unos duermen en lo interior, los otros trabajan despiertos, no es lo que se hace lo que importan sino cómo se realiza esa labor.

- “Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá nuestro Señor” (Mt. 24,42).

En un segundo momento, tenemos esta parábola sobre el dueño de casa que si supiera cuando vendría el ladrón, estaría despierto, de ahí que como no sabemos ni el día ni la hora, hay que siempre estar preparado. Jesús acentúa que el Hijo del hombre vendrá cuando menos le piensen, de forma sorprendente y repentina, vendrá el Señor. Se puede comprender también esta segunda venida del Señor con el día de la propia muerte. Ejercitarse para la Parusía, contar con la propia muerte es señal de la actitud del cristiano que cuenta en su vida con la venida del Señor. Cuando venga Cristo unos serán llevados a la vida eterna, porque le pertenecen, y otros serán dejados en la perdición por no haberse convertido. Tiempo de esperanza fuerte y decidida por la iniciativa de Dios que quiere recrearnos en su Hijo, con la fuerza amorosa de su Espíritu Santo, que quiere soplar fuerte en nuestra existencia para borrar el pecado que nos separa de Dios y de los hermanos.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Como en los días de Noé...” (v.37). Me dice que debo confiar en la palabra de Jesús, estar preparado, y no olvidarme que seré juzgado.

- “Estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre” (v.44). Me dice que debo personalizar este encuentro hoy en la oración, frente a la Verdad que es Cristo, mi propia verdad ponerla a su luz, para que me haga ver lo que soy.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Como en los días que precedieron al diluvio... vino el diluvio y los arrastró a todos...” (v.37). Señor Jesús, que no viva como si tú no existieras, haz que nada me aparte del camino de la fe, te lo pido Señor.

- “Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor” (v.42). Señor Jesús, que tu venida cotidiana en la Eucaristía me ayude a preparar ese encuentro definitivo contigo. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- Me comprometo a vivir la espiritualidad del Adviento.

5.- Lectura mística que hace S. Juan de la Cruz de este pasaje evangélico.

Juan de la Cruz, nos introduce en el seno trinitario con su lectura mística del prólogo de S. Juan. *“En el principio moraba/ el Verbo, y en Dios vivía, / en quien su felicidad/ infinita poseía. // El mismo Verbo Dios era, / que el principio se decía;/ él moraba en el principio, / y principio no tenía.”* (Romance, In principio erat Verbum. R 1, vv. 1-10).

6.- Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por este tiempo de Adviento, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por donarnos este tiempo de esperanza y conversión ante tu venida, te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, desde los enfermos, los sin esperanza, por los que velan tu regreso con fe, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.
- Te alabamos, con María Inmaculada, que espera con fe el cumplimiento de tus promesas, desde Ella y con Ella te alabamos Señor.
- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y sociedad: R.- *Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.*

- Te pedimos Padre que este Adviento aprendamos a esperar en tus designios salvíficos. R.-
- Te pedimos Padre por tu Iglesia, y el Papa, para que nuestra esperanza contagie al mundo de deseos de paz y prosperidad para los pueblos más pobres de la tierra. R.-
- Te pedimos aumento de fe y caridad, para confiar en tus promesas que renueven la vida de todos los cristianos con un servicio más humano al prójimo. R.-
- Te pedimos Padre, con María Inmaculada, por todas las futuras madres cristianas para que sus hijos nazcan en donde reine el amor y el diálogo, la confianza y la responsabilidad de los padres en la educación de los hijos. R.-
- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.